le impulsaron en la senda que debia llevarle á su perdicion. Las circunstancias no podian ser más desfavorables. A principios de 1867, los republicanos eran ya dueños de las plazas más importantes del país, como Matamoros, Monterey, Chihuahua, San Luis de Potosí, Aguas-Calientes y Guadalajara; avanzaban sin obstáculo, tomando sucesivamente posesion de las que dejaban las tropas francesas para concentrarse en algunos puntos importantes; y habian conseguido apoderarse de la mayor parte de los caminos que conducian desde el interior del país á la capital.

Juarez se habia trasladado á San Luis de Potosí donde estableció el centro de su gobierno, publicando un manifiesto en que aseguraba que la intervencion norte-americana era puramente moral, y que sólo sería material á peticion del gobierno de la República mejicana, en cuyo caso las tropas que entrasen en el país serían puestas á las órdenes del mismo Juarez. La suerte era propicia en todo al presidente de la República. Su competidor Ortega logró penetrar en Méjico; pero fué aprisionado por las tropas juaristas en Zacatecas el 9 de Enero. Poco antes de ser preso, Ortega habia publicado un manifiesto declarando ilegal y bastarda la administracion de Juarez, y acusándole, con más pasion que justicia, de haber destruido el régimen constitucional, introducido la division en el partido republicano, prolongado con su obstinacion la guerra civil y estranjera, y apelado á la intervencion de los Estados-Unidos para sostenerse en el poder.

La victoria que Miramon consiguió sobre las tropas de Escobedo y la toma de Zacatecas por aquel el 27 de Enero, no fueron sino las últimas llamaradas de un poder que se estinguia. Zacatecas es una ciudad importante, situada en el camino de la capital á San Luis de Potosí, hácia cuyo último punto se dirijian los generales Mejía y Miramon. Concentrados los imperialistas en Querétaro, debian pasar primero por San Luis de Potosí antes de acometer á Zacatecas, donde Juarez, que habia partido de Durango el 16 de Enero, debia llegar el 19 ó el 20. Partiendo Miramon de Querétaro, intentó sorprender á Juarez con una marcha atrevida. En vez de poner sitio á San Luis, dejó esta ciudad á un lado, avanzando directamente sobre Zacatecas. Este golpe de mano salió en parte bien; Zacatecas cayó en su poder, pero no pudo cojer á Juarez, quien se salvó merced á la velocidad de su carruaje, y tuvo que pasar la noche del 31 escondido en un granero del pueblo llamado Fresnillo.

Poco tardó Escobedo en tomar la revancha del descalabro de Zacatecas. En un choque que tuvo el 1.º de Febrero con el coronel D. Joaquin Miramon, hermano del general, Escobedo lo derrotó haciéndole 300 prisioneros, de los cuales 139 eran franceses y algunos austriacos. El jefe republicano mandó que inmediatamente fueran pasados por las armas todos los estranjeros que habian caido prisioneros en la jornada del dia 1.º, con escepcion de los heridos, fundándose en que se habian enganchado voluntariamente al servicio del usurpador para ingerirse en las disensiones de Méjico, enardecer las pasiones, agitar la guerra civil; acusábales además de haber cometido depredaciones y ultrajes de lesa humanidad al apoderarse de Zacatecas, por todo lo cual habian perdido el derecho á toda conmiseracion.

Cumplióse en efecto el mandato de Escobedo al pié de la letra, y los 139 desgraciados prisioneros fueron fusilados en San Jacinto el 3 de Febrero, incluso el coronel Miramon. Profunda fué la sensacion que produjo dentro y fuera de Méjico esta espantosa tragedia. En los Estados-Unidos, hasta los periódicos más afectos hasta entonces á la causa de Juarez, no pudieron ménos de censurar severamente el proceder del general Escobedo, exhortando al gobierno de Washington á intervenir para que la tierra americana no se deshonrára con tan sangrientas hecatombes. No fué inútil la actitud de la prensa americana, pues á ella debió sin duda que el Gobierno se dirijiera á Juarez, recomendando que se observasen las leyes de la guerra con los prisioneros.

La situacion del Imperio se iba pues agravando de dia en dia. Todo podia depender de una torpeza ó de una decepcion; mas para algunos de los más entusiastas imperialistas, la situacion no habia llegado á ser completamente desesperada. Los tres generales que mandaban las tropas imperiales Marquez, Miramon y Mejía, eran verdaderamente hombres de guerra, y la suerte del Imperio, bajo el punto de vista militar, se hallaba en sus manos. Necesitábase sin embargo algo más para desvanecer el desaliento que empezaba á apoderarse de las tropas imperiales, y conociéndolo así, decidió Maximiliano tomar personalmente el mando superior del ejército.

El 13 de Febrero salió de Méjico á la cabeza de 6.000 hombres, con direccion á Querétaro, en cuyos alrededores se iban concentrando numerosas fuerzas republicanas, dejando encargado al general Tavera del mando militar de Méjico. Antes de partir para el teatro de la guerra, el Emperador, vestido con el uniforme de general mejicano, pasó revista á las tropas concentradas en el pueblo de San Angel, acompañado del general Marquez y de un lucido Estado mayor.

Llegó á San Juan del Rio el 17, en cuyo punto publicó una proclama anunciando su resolucion de ponerse al frente del ejército en los siguientes términos: «Hoy me pongo al frente y tomo el mando de nuestro ejército que apénas hace dos meses podia principiar á reunirse y á formarse. Este dia lo deseaba yo ardientemente desde hace mucho tiempo, pero obstáculos ajenos á mi voluntad me detenian. Ahora, libre de todos los compromisos, puedo seguir solamente mis sentimientos de bueno y leal patriota. Nuestro deber como leales ciudadanos, nos obliga á combatir por los principios más sagrados para el país; por su independencia que se vé amenazada por hombres que en sus miras egoistas quieren negociar hasta con el territorio nacional, y por el buen órden interior, que vemos cada dia ofendido de la manera más cruel para nuestros compatriotas pacíficos. Libre nuestra accion de todo influjo, de toda presion estranjera, buscamos el mantener muy alta nuestra bandera nacional.»

El general Marquez fué nombrado jefe del cuartel general imperial, y bajo el mando en jefe del Emperador fueron colocados los generales Miramon, Mejía, Mendez y Vidaurri.

CAPÍTULO III.

Movimientos militares en Febrero de 1867.—Sitio de Querétaro.—El general Marquez es nombrado lugar-teniente general del Imperio.—Marcha á Méjico á traer refuerzos.—Combate del 27 de Marzo.—Situacion desesperada de los sitiados.—Ríndese Querétaro el 15 de Mayo.—El coronel Lopez es acusado de haber entregado la plaza.—Publica un manifiesto para justificarse.—Comportamiento de Maximiliano durante el sitio.—Marquez en Méjico.—Los republicanos toman á Puebla por asalto.—Sale Marquez de la capital en auxilio de Puebla, y es derrotado en San Lorenzo.—El general Porfirio Diaz empieza el sitio de Méjico.—Gestiones que se hicieron para salvar á Maximiliano.—Sucesos de la capital.—Maximiliano llama á los abogados Riva Palacio y Martinez de la Torre para que se encarguen de su defensa.—Llegan á Querétaro.—Piden próroga para preparar la defensa del Emperador.—Marchan á San Luis de Potosí, residencia de Juarez.

I.

Desde mediados de Febrero de 1867, todas las tropas juaristas de las provincias septentrionales del territorio mejicano, se dirijian hácia el Sur con intencion de agruparse en derredor de la capital. Canales estaba en Victoria, Estado de Tamaulipas; Escobedo en San Luis de Potosí, acechando la ocasion de lanzarse sobre Querétaro; Cortina en Mier sobre el Rio-Grande; y Porfirio Diaz, más audaz que ninguno, se preparaba para colocarse entre Méjico y Veracruz, con objeto de atacar á Puebla. Pero al mismo tiempo que las tropas juaristas, diseminadas, verificaban del Norte al Sur esta marcha combinada sobre la capital, los generales imperialistas Miramon y Mejía, ejecutaban otra en sentido contrario, de Sur á Norte, y se dirijian hácia Zacatecas y San Luis para impedir que los juaristas llegáran pronto cerca de Méjico.

El ejército imperialista contaba cerca de 30.000 hombres, componiéndose de tropas regulares organizadas en divisiones, con caballería, artillería, y varias compañías de ingenieros. Sobre las tropas juaristas, más numerosas, presentaba la ventaja de ofrecer una fuerza compacta; pero en cambio los imperialistas no tenian tanta fé en su causa como los republicanos. El total de las fuerzas juaristas se elevaba á más de 60.000 hombres, pero diseminados en un espacio

cinco veces mayor del que ocupaban los imperialistas.

El plan de los generales de Maximiliano, que en el principio de la campaña obraron con incontestable unidad, consistió en no tantear más que la toma de San Luis de Potosí, donde pensaban encontrar un cuerpo de 4 ó 5.000 hombres, el más numeroso y disciplinado de los que tenian los republicanos. Si triunfaban en esta tentativa, el ejército regular se contentaría con guardar á San Luis, Méjico, Puebla y Veracruz, formando al propio tiempo cuerpos de guerrillas para hacer á los disidentes una guerra en detalle, parecida á la que estos empleaban. Ya el general Marquez habia empezado á organizar una guerrilla de 3.000 hombres, cuyo mando tomaria en persona, y con la cual se proponia marchar directamente al encuentro de Juarez, cuyo proyecto, como ya hemos indicado, realizó al fin Miramon en Zacatecas con éxito incompleto.

El Emperador llegó á Querétaro el 19 de Febrero, cercada ya por Escobedo, que solo esperaba nuevas fuerzas y más artillería para sitiarla en regla. Todo hacía presentir que en Querétaro iba á librarse la batalla decisiva, y allá concurrieron los mejores generales de uno y otro bando, poniendo todo su ahinco, unos en defender la plaza, otros en apoderarse de ella y aprisionar á Maximiliano. Desde el 14 de Marzo se formalizó el sitio, que pronto llegó á ser bloqueo rigoroso. La guarnicion de Querétaro ascendia á 8.000 hombres, de los cuales 600 eran franceses y belgas. Las fuerzas sitiadoras, al mando superior de Escobedo, no pasaban segun unos de 14.000, al paso que otros hacen elevar la cifra á 22.000 hombres. Los imperialistas no tenian caballería, su artillería era escasa y las privaciones del sitio iban debilitando la energía física del soldado.

Durante todo el mes de Marzo los imperialistas rechazaron con vigor y buen resultado, los repetidos ataques de los republicanos, logrando grandes ventajas en las diversas salidas que verificaron; pero estos combates encarnizados, que terminaban con ventajas para las tropas imperiales, no eran sin embargo decisivos. El cerco se iba estrechando cada vez más, y empezaban á escasear los víveres en la plaza, porque el plan de Escobedo consistia principalmente en reducir por hambre al ejército imperial, y en impedir que le llegáran refuerzos y socorros de la capital. Conociendo lo crítico de su situacion, el Emperador intentó entablar negociaciones con el gobierno de Juarez; pero este no quiso prestar oidos á nada que no fuera rendirse á discrecion. Cuando la situacion se hizo ya desesperada para el ejército imperial, el general en jefe de las fuerzas sitiadas dirijió una comunicacion al de las sitiadoras, ofreciendo rendirse bajo ciertas condiciones; pero Escobedo, en conformidad con las instrucciones de su gobierno, contestó que no podia tratar con traidores que habian cometido el doble crímen de levantarse contra el gobierno y de solicitar el apoyo de la intervencion estranjera.

El 19 de Marzo el Emperador tomó una resolucion estrema. Por decreto de la misma fecha, nombró lugarteniente general del Imperio al general Marquez, confiriéndole poderes casi absolutos. Marquez consiguió abrirse paso por entre las líneas enemigas, y dirijirse por las montañas á la capital, adonde llegó el 23. El 14 de Abril el príncipe de Salm-Salm simuló un ataque contra las líneas liberales, para facilitar la salida de cinco mensajeros por cinco puntos diferentes. Cada uno de ellos era portador de un despacho encerrado en un pedazo de cera, de modo que pudiera ser tragado en caso de necesidad. Dos de estos hombres consiguieron salir; pero llegaron á la capital, cuando ya Marquez habia sido derrotado por Porfirio Diaz, y no podia prestar socorro alguno.

En la plaza escaseaban los víveres, hasta el punto de no comer los soldados más que carne de mula y de caballo, y dia hubo en que casi faltó este recurso. Las mujeres llevaban de comer á los soldados á las trincheras, y muchas murieron. Maximiliano vivia como simple soldado, estando siempre en la brecha lleno de abnegacion y de esperanza, exponiéndose sin cesar á los mayores peligros, y siendo objeto de admiracion para los mismos contra quienes combatia. A fines de Abril la situacion de los sitiados era ya casi insostenible, y el Emperador resol-

VISTA GENERAL DE QUERÉTARO.

Lit. de N. Gonzalez. Jacometrezo 44. Madrid.

vió atacar las posiciones de los sitiadores, y si era posible abrirse camino, para replegarse despues sobre Méjico.

Las tropas imperiales recibieron con entusiasmo la órden de marchar sobre el enemigo, animadas por la presencia de Maximiliano, por la confianza que les inspiraba la pericia militar del general Miramon, y sobre todo por evitar los horrores del hambre que cada vez se dejaba sentir más. El combate tuvo lugar el 27. Los republicanos ocupaban una fuerte posicion, apoyada en las alturas de San Gregorio que dán frente á la ciudad. Dichas alturas dominan el camino de Méjico, y era preciso que Miramon se apoderase de ellas para proseguir su movimiento.

El general Miramon dispuso el ataque concentrando su principal fuerza contra la posicion ocupada por el enemigo, al mismo tiempo que otra columna operaba sobre el flanco izquierdo de aquel. Más afortunada que el grueso del ejército imperial, la columna volante logró arrollar á los republicanos, no habiendo podido Miramon aprovecharse de aquella ventaja, por haber sido rechazado en tres ataques intentados por él contra las alturas, centro de la posicion de los sitiadores. No obstante, el intrépido general rehizo su gente, y animándola con su gesto la condujo de nuevo al combate, y ya habia logrado desconcertar al enemigo, cuando Miramon cayó herido de un balazo que recibió en una pierna. Esta desgracia hizo perder la confianza á los imperiales que retrocedieron, y al decir de los republicanos huyeron y aun fueron aniquilados, logrando muy pocos de los fugitivos penetrar en la ciudad.

El 1.° de Mayo hicieron los sitiados otra salida al mando del general Miramon. Tampoco tuvo resultado, y en ella pereció el valiente coronel Rodriguez, del ejército imperial. La desmoralizacion se apoderó en seguida de las tropas haciendo rápidos y terribles progresos. Los víveres ya muy escasos, faltaron de repente, y hasta faltó el agua, por haber cortado los juaristas el acueducto. No habia ni pan ni huevos, y los caballos del regimiento de la Emperatriz se alimentaban con corteza de fresno. La mala nutricion del soldado no podia ménos de ejercer gran influencia sobre sus fuerzas, así es que su valor físico le hacía traicion en los combates. Por aquellos dias, el general Ramirez fué preso con su estado mayor por haber querido entregar la plaza.

Solo el sentimiento del honor sostenia el cuerpo de los oficiales que sucumbian á las privaciones. En vano el infortunado Maximiliano prodigaba á su ejército los ejemplos de valor y de paciencia en aquellos momentos de prueba; los soldados sin fuerza, debilitados por los sufrimientos, veian que su posicion era cada vez más desesperada. Cuando Leonardo Marquez salió de Querétaro para ir, en virtud de órdenes recibidas, á recojer todas las fuerzas y recursos de que pudiera disponerse, apenas le fué posible reunir 4.000 hombres en todo Méjico. Desde entonces todo el mundo previó el fin del sitio. Maximiliano no recibia correos ni noticias de ninguna parte: no tenia ya esperanza de ningun socorro; todo pues estaba perdido.

Las comunicaciones se agotaron, y hubo necesidad de arrancar los plomos de la techumbre del teatro, para fabricar balas. La situacion llegó á ser tan desesperada, que Maximiliano resolvió tentar un supremo esfuerzo para abrirse paso al través de las líneas enemigas, ganar las montañas y llegar á Veracruz. Mejia fué encargado de la ejecucion del movimiento que debia tener lugar el 14, víspera del dia en que tuvo lugar la ocupacion. Todos los vecinos útiles habian sido armados para sostener la plaza durante la retirada. Todo se preparó para una salida decisiva, pero antes quiso parlamentar con el general Escobedo, escojiendo para esta mision delicada á D. Miguel Lopez, coronel del regimiento de caballería de la Emperatriz, el mismo á quien se increpó despues de haber vendido la plaza, y cuya version seguiremos en parte con respecto á los últimos sucesos ocurridos en Querétaro.

En la noche del 14 de Mayo, el infortunado Emperador preguntó á Lopez, si tendria valor para salir de la ciudad y dirijirse al campo enemigo para tratar con él. En vista de su contestacion afirmativa, le ordenó partir con el más profundo secreto, y pedir la libertad de abandonar la plaza con el regi-